

## ARTÍCULOS

### **Influencia del pensamiento español en la filosofía cubana de la primera mitad del siglo XX**

**FÉLIX VALDÉS GARCÍA**

*Instituto de Filosofía (La Habana)*

El fin del período colonial para Cuba en 1898, dejó un saldo sombrío en las relaciones entre ambos países, como coinciden en señalar varios autores. Sin embargo, la proximidad en la esfera del pensamiento entre Cuba y España no deja de ser ostensible. Se mantiene a pesar de los quebrantamientos políticos y económicos, y de la influencia y presencia del modelo del norte que se impone en la economía y la política con fuerza desde los inicios del siglo. Entre las razones podemos señalar la comunidad lingüística y el vínculo cultural. Pero otra, puede ser el nexo con las tradiciones de pensamiento provenientes de la Europa continental. No son Norteamérica ni las formas de pensamiento predominantes allí, el pragmatismo u otra corriente, las que se ponen automáticamente en boga en la isla, vinculadas a los nuevos ímpetus de la República.

El inicio del siglo viene con un nuevo proyecto: el de la formación de la República a partir de una patria pálida, débil, y empobrecida por la guerra de liberación, con una tradición patriótica entrañable que choca con la escamoteada libertad y con la ofensiva enmienda hecha a la constitución, conocida como “Enmienda Platt”. La República se inaugura en 1902 y las mismas peculiaridades hacen que esta fuera siempre la República que quiso ser y que como proyecto comenzara a mostrar sus debilidades esenciales, sobre todo en lo político y en la vida económica, dependiente y abierta al capital del norte, con “un violento olor a azúcar en el aire” -como dijera el poeta Agustín Acosta-. Sin embargo, pasados los primeros años se evidenciaron todas sus incapacidades y ya en los años veinte, las contradicciones afloraron y la conciencia crítica se hizo blanco de las contingencias.

El nuevo siglo, al mismo tiempo a escala internacional, es convulso. Sucesos políticos como el triunfo de la Revolución de Octubre, la primera conflagración de magnitud mundial, nuevos adelantos científicos y tecnológicos y una avanzada cultural que hace aparecer nuevos movimientos y tendencias artísticas, provoca una dinámica diferente a la del siglo que se ha superado en las artes y la cultura. En el plano del pensamiento hay enfrentamientos a los presupuestos epistemológicos arraigados, a la presencia del positivismo de finales siglo y a los esquemas de la modernidad.

En el ámbito filosófico cubano prevalecían las ideas de Enrique J. Varona, considerado como el premonitor del positivismo en Cuba y de la actitud de desencanto hacia esta forma de conocimiento. Pero el nuevo período histórico exigía fundamentarse, avalarse, hacerse de un ideario que esta vez llega de Europa en sustitución de la influencia del positivismo. Y aquí se dan condiciones muy favorables para recibir los ecos del pensamiento español y de José Ortega y Gasset, destacado intelectual que comenzaba a dominar en el ambiente teórico con su perspectivismo y luego su raciovitalismo y que era puente de las corrientes europeas en auge, en su afán de modernizar a España.

Es así cómo abierta la segunda década del siglo, un joven graduado de Harvard, con aires de academia, se suma al medio intelectual habanero lleno de pasión cubana y formado en Estados Unidos y París, conocedor de Ortega y Gasset, Unamuno y de las corrientes actuales del pensamiento europeo. Él, Jorge Mañach y Robato, nacido en 1898, el mismo año del fin del dominio español, vuelve a su país para sumarse y participar del desmontaje

intelectual de la colonia y para participar de la Cuba que se gesta junto a otros intelectuales de su generación que sienten el deber en urdir por Cuba y su futuro. Ellos son las vanguardias que se plantean en los años veinte el papel de la cultura, del arte nuevo, el rol del intelectual y para los cuales el nexo temprano con la obra de Ortega y Gasset, reviste gran interés por sus consideraciones sobre el papel de las “minorías históricas” desarrolladas por el filósofo español en *El Sol* de Madrid en 1927 (convertido en 1930 en *La rebelión de las masas*), así como su obra *La deshumanización del arte* (1925).

Mañach había estudiado en Massachussets y la filosofía había sido componente esencial de su formación. Ya en Cuba en 1922 participa activamente de la vida cultural e intelectual, se vincula al Movimiento Minorista desde su surgimiento en 1923, publica en *Bohemia*, *El País* y *El Diario de la Marina*, forma parte del consejo de redacción de la *Revista de Avance*, (1927-1930), pilastra del movimiento de las vanguardias. En esta última es apreciable su apego a las lecturas de Ortega en el tratamiento de los periodos históricos, los cuales se caracterizan dice él, como el español, por un estilo, un ritmo, un espíritu, que influyen en la conducta de los artistas e intelectuales y su vínculo con las multitudes, mencionando la existencia de una solidaridad con el espíritu de la época. Aquí, Mañach y sus colegas de la redacción se ven precisados a estos filosofes, y en ocasiones hay hasta repeticiones tautológicas de Ortega, provenientes de su obra de 1925 *La deshumanización del arte*<sup>1</sup>. Mañach reflexiona sobre la relación entre el intelectual, el artista y las minorías, de la cual ellos eran partícipes, así como sobre la fidelidad a su momento histórico, como si existiera un imperativo categórico del tiempo, ese “estar sitiado” del intelectual por la sociedad de masas. Tal vez el referente teórico más cercano para él, como para Marinello y otros escritores e intelectuales era el prolífico filósofo y escritor español.

Pero anteriores en tiempo a esta publicación revolucionaria hay dos sucesos que hacen palmaria la perspectiva teórica de Mañach, uno su conferencia conocida como *La crisis de la Alta Cultura* en 1925, y su ensayo *Indagación del choteo*, de 1927. En ambos se perfila una asimilación teórica correspondiente a las concepciones europeas en boga y una distancia que presupone una idea diferente de la filosofía para la Cuba del nuevo siglo.

Reconocer a Mañach un conocimiento profundo y un acercamiento crítico a Ortega y Gasset es generalmente aceptado. Sobre todo a primera vista se aprecia la influencia de los españoles de la generación del 98, de Unamuno y en particular del atildado estilo de José Ortega y Gasset<sup>2</sup> de quien él dijera al morir que había sido una de sus mayores devociones de lector y que “si en alguna parte ejerció magisterio fue entre nosotros”, pues en su generación “había aparecido hasta una “beatería” orteguiana” que se debió a varias causas y entre ellas la unidad de su estilo y su pensamiento, pues sobre la gracia de la palabra tuvo la de su pensamiento<sup>3</sup>.

Y me atrevería a aseverar la semejanza entre ambos, salvando las distancias y las magnitudes. Los dos se igualan por la actitud ante la filosofía, que desasida de los prejuicios científicos de etapas anteriores, la ejercen asistida por el poderoso arte del escritor más allá de la pura teoría. Ambos piensan con cabeza propia y con audacia, con anchura de visión que abarca las manifestaciones conexas de un hecho cualquiera o de una idea y con honda penetración en sus implicaciones, así como pulcritud y sutileza en los razonamientos que expresan con sabias y amenas referencias a la vida y a la historia, donde se combinan la sensibilidad con la inteligencia, la razón con la imaginación. Ambos, influidos por la

---

<sup>1</sup> Celina Manzoni: *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. Premio Casa de las Américas 2000. La Habana, Casa de las Américas, 2001, pp. 117-131.

<sup>2</sup> El propio Mañach escribe en una ocasión lo que había significado para su generación y para él la obra de Ortega, de la cual habla con elogios así como valora su lado negativo. Ver: Jorge Mañach: “Imagen de Ortega y Gasset”. *Revista Cubana de Filosofía*, nº13, enero-junio de 1956, pp. 120-123.

<sup>3</sup> Ídem, pág. 122.

fenomenología alemana y por los neokantianos de Marburgo, estrenan toda una técnica nueva del pensar a lo cual se añade un don de expresión, una opulencia de vocabulario, ingenio para expresarse con imágenes no trilladas y una prosa de armonía estructural, gracia y amenidad que seducen, el uno en España, el otro en Cuba, y que hacen de los dos, verdaderos logros literarios de la lengua española.

Pero detengámonos en el análisis de las obras de Mañach, su conferencia *La crisis de la alta cultura* y su ensayo *Indagación del choteo* para mostrar el lugar de este pensador en la filosofía cubana desde los años veinte y los vínculos, asumidos creadoramente, del pensamiento español y europeo contemporáneo.

En la conferencia de 1925 está, tal vez, el programa cultural de la primera época de Mañach, que más adelante él considera superado, una vez sus fracasos en su actuar político en los años 30-40. Aquí está plasmada su concepción de la cultura y del rol del intelectual, de la intención de transformación social por medio de una élite, y de la alta cultura en crisis durante las primeras décadas del período republicano cubano. Aquí es evidente su convicción del rol que su nueva generación intelectual, encabezada por Fernando Ortiz, podría desempeñar desde el ámbito de la cultura, y en específico de la alta cultura. Si bien el siglo XIX cubano era visto por él como un lapso de tiempo cuantioso culturalmente, el inicio de la República mostraba rasgos de crisis, y la solución de los problemas del proyecto cubano republicano se planteaban desde esta área.

Ante la situación de la joven República y el logro o el fracaso de lo proyectado, habían reaccionado Fernando Ortiz con un cuestionamiento en la vida social, en su conferencia *La decadencia cubana* o en el análisis económico, el historiador Ramiro Guerra en *Azúcar y población en las Antillas*. Y mientras Ramiro Guerra demostraba la ingerencia económica norteamericana, la dependencia económica, el latifundio y el monocultivo, Mañach reaccionaba desde el ámbito cultural en la necesidad de un proyecto nacional coherente. Y si en este texto temprano del autor nos adentramos a buscar culpablemente sus referentes teóricos apreciamos la lectura de J. G. Herder, y del romanticismo alemán que le llega a través de Ortega y Gasset<sup>4</sup>.

Su ensayo *Indagación del Choteo* tal vez pueda ser considerado una obra que apunta a una nueva época en el desarrollo de la filosofía en Cuba a partir de la propia tendencia del pensamiento universal y una nueva forma de expresión filosófica que siempre le acompañó en lo sucesivo. En este trabajo suyo hay una forma de expresión nueva: el *ensayo filosófico*, y una nueva perspectiva epistemológica: la Fenomenología. Dos cosas novedosas para un inicio de siglo en la filosofía cubana; lo que ha sido en algunos estudios posteriores de la obra de Mañach, una perspectiva poco advertida.

Su tema, “aparentemente” poco serio y de aspecto baladí e irrisorio, parte de cosas menudas, familiares, permite todo un recorrido por los rasgos esenciales de lo cubano, cuestión que con posterioridad veremos desarrollada en la filosofía latinoamericana cuando se ocupa de la filosofía de lo mexicano, lo peruano, en la búsqueda de una filosofía auténtica y original, una polémica que se desarrolla a partir de la década del cuarenta entre latinoamericanistas y universalistas, entre ideólogos y filósofos, entre filósofos de la liberación y analíticos posteriormente.

Para Mañach el siglo que había concluido, había tratado de estudiar y sistematizar las cosas serias y había llenado de conceptos a la ciencia, a los que le atribuía un contenido real que los años posteriores se encargaban ya de negarle. Se trata entonces, y esta es la sugerencia de Mañach, de ir a lo menudo, a lo aparentemente poco serio, como es el caso del choteo para el cubano, y olvidar la epistemología tradicional del siglo vencido, que mostraba anticipadamente ante sus ojos, su incapacidad al caracterizar la realidad de forma absoluta. Esta es una posibilidad que se abre. Esas ideas-globos -dice Mañach- gozaban de un

---

<sup>4</sup> Así lo considera Rafael Rojas en su trabajo publicado en *La Gaceta de Cuba*, n°4, 1994, pp. 7-8.

envidiable prestigio de excelsitud a las cuales ahora se les ha dado un pinchazo irónico “privándolas de lo que en criollo llamaríamos su “vivío””<sup>5</sup>. Y es que “esta época insiste en reivindicar la importancia de las cosas tenidas por deleznales y se afana en descubrir el significado de lo insignificante” y agrega que “nos urgen los más autorizados consejeros a que abandonemos las curiosidades olímpicas y observemos las cosas pequeñas y familiares, las humildes cosas que están en torno nuestro”<sup>6</sup>.

Este nuevo reclamo indica ya una nueva visión y una nueva *episteme* en el desarrollo de la filosofía cubana de forma temprana, y nos muestra que en estos tiempos, y con este trabajo, se superan los años anteriores de influencias del positivismo que había permanecido en el medio académico cubano desde los primeros años del siglo y de la cual Varona se había convertido en su animador principal. En la *Indagación del Choteo* de Mañach hay un distanciamiento con la figura epistemológica clásica y se podría aseverar que se trata de perspectivas nuevas, la de la fenomenología principalmente.

Además, aquí está el inicio de una nueva época: del comienzo de la especulación filosófica y la superación del positivismo y podría también decirse que es a muy temprana edad, la asunción creativa de otras corrientes de pensamiento, que recién comenzaban a introducirse en Cuba y en el mundo de lengua hispana con Ortega y Gasset como se ha hecho habitual reconocer. Que en 1927 tenga su inicio en Cuba es un suceso temprano si lo comparamos con el resto de países del continente latinoamericano en que estas nuevas influencias llegan con las traducciones del alemán de Dilthey, Husserl y de Ortega y Gasset a través de su *Revista de Occidente*, y con el establecimiento en el ámbito cultural y académico latinoamericano a finales de los treinta de los filósofos españoles de las escuelas de Madrid y Barcelona, autodenominados, transterrados en América.

Lo menudo e inmediato es lo que constituye nuestra circunstancia y con lo que roza nuestra existencia, dice Mañach. Y como lo tenemos tan cerca y tan cotidianamente se le da por conocido y se le desconoce más. Por eso, él reclama algo que confirma la tesis sostenida. “En vez de estudiar la sociedad por abstracciones voluminosas, la observaremos en sus menudas concreciones, en sus pequeños módulos vitales”<sup>7</sup>.

A partir de estas premisas de reflexión en el pequeño ensayo, Mañach recorre las diferentes formas en que se puede dar el fenómeno del choteo en Cuba, aunque en épocas posteriores él habla de su superación y de la adquisición de una actitud más responsable que lo supera como rasgo de lo cubano. Analiza el choteo desde sus acepciones en las diferentes lenguas y culturas que conforman al cubano, como hecho psicológico que apunta a una repugnancia a toda autoridad, las formas en que se manifiesta, de qué puede ser expresión etc., hasta las expresiones más complejas que este fenómeno puede manifestar. Su exposición es partir de las diferentes aristas que el choteo puede asumir.

Y asombra en el recorrido por el ensayo la aproximación de Mañach al choteo a través de la relación con el poder y el saber, con el poder como dominio físico. Es el choteo reacción ante el poder “una negación de la jerarquía”<sup>8</sup> o “un prurito de independencia que se exterioriza en una burla de toda forma no imperativa de autoridad”<sup>9</sup>. El choteo, dice el autor, “puede ejercer una función crítica saludable” y la burla es al mismo tiempo “un recurso de los oprimidos” ante la autoridad, el poder, que no siempre es lícito ni *deseable* y este fenómeno ha sido para el cubano una de sus grandes defensas que ha servido de amortiguador ante los choques de la adversidad. “...el choteo surge en toda situación en que el espíritu criollo se ve

---

<sup>5</sup> Jorge Mañach: *Ensayos*. Ed. cit. p. 47.

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Ídem, p. 48.

<sup>8</sup> Ídem, p. 59.

<sup>9</sup> Ídem, p. 62.

amargado por una autoridad falsa o poco flexible”<sup>10</sup>. Y agrega que cuando la autoridad es genuina y tiene razón de imperio, el choteo no puede justificarse sino como resabio infantil, de alguien que no ha tenido tiempo de madurar.

Al mismo tiempo, el choteo es expresión del saber y su relación con la ignorancia o con el grado de conocimiento y responsabilidad que este implica, con lo cual se expresa de formas sutiles, de respeto o no por las cosas de la que se ejerce el mismo. En su análisis hay un acercamiento a este fenómeno menudo y festivo que relaciona incluso con el deseo y como forma de ocultar el deseo. Con ello Mañach nos adelanta temáticas desarrolladas hoy día en la literatura filosófica, o luego en toda la tradición filosófica franco-alemana, no común para aquellos años.

Además, en su análisis Mañach siempre apunta no a las condiciones abstractas, sino que lo hace a partir de las circunstancias de la vida cotidiana de tipo tropical y de la “idiosincrasia criolla” que hace que este recurso no tenga hechura de dardo, sino más bien de “polvillo de molida guasa que se arroja a la cara de la víctima”. Su análisis tiene la concreción del medio *criollo* de manifestarse. Se convierte de este modo en una radiografía de la situación que se ha engendrado en la Cuba de estos años, que si bien Ramiro Guerra revela en su *Azúcar y población de las antillas*, o Fernando Ortiz en sus estudios antropológicos, Mañach lo hace aquí como habíamos dicho, en un ensayo y desde la perspectiva filosófica de la fenomenología, que toma como regla el estudio y representación de las cosas, tal como aparecen, en su singularidad, por ellas mismas.

En 1947, Mañach, en un informe de su trabajo en la cátedra de la Universidad reconoce que en este estudio del humor cubano está el método fenomenológico “es acaso el primer intento de aplicación de este método que se haya hecho en Cuba”. También señala que en mucha de su obra menor, publicada en periódicos o revistas, algunos libros y opúsculos, se acusa su perseverancia por la reflexión filosófica, la cual se da por medio del *ensayo* de modo que él está consciente de que es por medio del ensayo, y no del tratado o la conferencia, que se han dado sus incursiones mas serias en la filosofía.

Otras obras en los años treinta dan fe de la perspectiva teórica del autor, tal vez el más señalado en el ámbito filosófico a la par que escritores e intelectuales como Raúl Roa, Juan Marinello, en los cuales se evidencia al mismo tiempo la recepción del perspectivismo orteguiano, del raciovitalismo del autor, de su concepción de la historia que por estos años tiene una recepción con igual fuerza entre los intelectuales cubanos como el marxismo venido fundamentalmente de la Unión Soviética, su forma histórica “válida” y más difundida sistemáticamente que genera entre ellos figuras y militancias diferentes.

Durante la década del treinta, un período bien complejo y movido, tanto para nuestra isla como para la República española, se continúan dando sucesos de interés para la historia de la filosofía en Cuba y Mañach, junto con otros pensadores como Medardo Vitier, Roberto Agramonte, Raúl Roa, etc. desde diferentes posibilidades concretas, continúan escribiendo, publicando o haciendo cátedra. Sin embargo, no deja de ser este un tiempo difícil para ellos.

Por eso tal vez al continuar hurgando en las relaciones entre el pensamiento español y cubano en la primera mitad del siglo XX, se nos obliga detenernos en una etapa básica: la entrada en el continente, a partir de finales de los treinta, y fundamentalmente con el fracaso de la República Española en 1939<sup>11</sup>, de cientos de intelectuales. Varios de ellos eran filósofos

---

<sup>10</sup> Ídem, p. 75.

<sup>11</sup> El inicio de la Guerra Civil Española conmovió a los cubanos que en lo político apoyaron con mítines, publicaciones y una propaganda permanente en defensa de su causa. En lo material se hicieron considerables envíos de azúcar, leche, ropas, dinero y medicinas. Y en lo militar, cerca de mil combatientes cubanos combatieron como voluntarios en las Brigadas Internacionales. Antonio Machado le escribía en 1937 a Juan Marinello agradeciéndole a los cubanos y le pedía que en su nombre le agradeciera “las voces fraternas que llegan a nuestros oídos y que, entre otras voces, la de Cuba alcanza una resonancia inconfundible en nuestro corazón, que ella nos alienta y conforta, que ella es compensación de muchos silencios, consuelo de muchas

que llegaron a América, trayendo de viva voz o por medio de las traducciones, las corrientes en boga, no sólo en España, sino en Europa, vale decir en Francia y Alemania, uno de los imperios filosóficos de estos tiempos, como una vez afirmara Ferrater Mora. Ello significó un empuje considerable en la aparición de nuevas posiciones teóricas que se definen en la filosofía latinoamericana como la filosofía que aboga por la condición antropológica y cultural de lo latinoamericano, la filosofía de lo mexicano, lo peruano, del “hombre de carne y hueso”. Las ideas de Ortega, de Bergson, Hartmann, Scheler, Dilthey, Husserl etc. propician un resurgir de la actividad filosófica continental que varios estudiosos coinciden en destacar. El pensamiento latinoamericano por estos tiempos está de vuelta del positivismo, y este, está ya en etapa que presagia el agotamiento y el descenso -dice Francisco Romero-. América se hace depositaria del espíritu universal, -alega-.

Cuba no fue el establecimiento definitivo de filósofos transterrados como lo fueron México o Venezuela. Aquí es casi nula su presencia directa, aunque no por eso menor su influencia<sup>12</sup>. Muchos de ellos pasan por La Habana, pero las circunstancias políticas del país hacen que continúen, no se establezcan, como es el caso de José Gaos y el de Ferrater Mora, y que luego vuelvan para dar alguna conferencia o que publiquen sus textos en revistas nacionales.

Medardo Vitier nos legaba en 1948 una tarea: “... algún día el historiador de la vida intelectual americana se detendrá a justipreciar la importancia del grupo de profesores españoles hoy residentes en varias repúblicas...”<sup>13</sup>, de los cuales, dice, varios de ellos ya habían dictado lecciones en Cuba como Joaquín Xirau, José Gaos, Ferrater Mora y María Zambrano, señalando que todos han avivado los intereses filosóficos en su paso por las nuevas cátedras de Filosofía confiadas a profesores capaces cubanos, aunque su influencia, dice, no es mensurable y “la perciben sólo los que tienen sensibilidad para las finas gradaciones en el largo andar de la cultura”<sup>14</sup>.

Según testimonio de Gustavo Torroella, filósofo cubano que defiende su tesis de doctor en Filosofía a inicios de los cuarenta en la Universidad de La Habana, bajo la tutoría de J. Mañach sobre el tema de la axiología, su maestro por excelencia fue Joaquín Xirau, además de considerar la influencia de lecturas de Nicol, Ferrater y por supuesto de Ortega y Gasset.

Pero de todos los filósofos españoles llegados a América, fue María Zambrano la pensadora que más tiempo radicara y que más influyera entre los intelectuales jóvenes, fundamentalmente entre escritores y poetas de la isla.

La andaluza, discípula rebelde, no epigonal<sup>15</sup> de Ortega y Gasset, había pasado con anterioridad, en 1936 de viaje a Chile y había ofrecido una conferencia en el Lyceum Femenino de La Habana sobre su maestro. Luego en 1939, al salir de España, camino a México, pasa nuevamente por la Habana. Y no es desde 1940 y hasta 1953 que hace suya a esta ciudad con salidas temporales a otros países.

Ya María era conocida por sus trabajos de los años treinta publicados en la *Revista de Occidente*, escritos bajo la influencia de su maestro Ortega y Gasset, quien determinó, como señala José L. Abellán, la dirección definitiva de su espíritu hacia la filosofía<sup>16</sup>, siguiendo el

---

amarguras”.

<sup>12</sup> Este aspecto es desarrollado en la literatura por estudiosos del pensamiento cubano y latinoamericano. En los propios años cuarenta diferentes artículos de Agramonte, Piñera Llera y Máximo Castro Turbiano, hacen referencia a ello. Así mismo se puede ver: Jorge J. E. Gracia: “The impact of Philosophical Analysis in Latin America” en *The Philosophical Forum*, vol. XX, n<sup>os</sup> 1-2 Fall-Winter, 1988, pp. 130-131, o en “Filosofía en América Latina”. Edit F. Varela, 1998, pp. 345-349.

<sup>13</sup> Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*. Instituto del Libro, La Habana, 1970, pág. 311.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pág. 311-312.

<sup>15</sup> Ver: José Prats Sariol: “La discípula rebelde”. *Revista Unión*, n<sup>o</sup>41, 2000, pp.45-49. Aquí el autor abunda en las relaciones entre el maestro y su discípula

<sup>16</sup> J. L. Abellán: *Filosofía española en América (1936-1966)*, p. 172.

itinerario de la razón vital que interpreta de un modo específico, a su modo, manteniendo ese aire de discípula que le hizo lograr algo contradictorio, el haberla atraído y el haber llegado a ser ella misma<sup>17</sup>.

En su primer encuentro con intelectuales cubanos, en el famoso restaurante de “La Bodeguita del Medio”, en homenaje rendido por estos a la pensadora española, uno de ellos, y quien fuera siempre su amigo sin igual, el escritor José Lezama Lima, le dice haberla leído y se hace evidente la simpatía de estos por la pensadora. Y tal vez pudo ser su artículo *Hacia un saber del alma*<sup>18</sup>, donde reclama un orden del alma incapaz de ser satisfecho por el racionalismo tradicional de la filosofía que ha damnificado esta esfera, y que ella reclama restablecer. Se necesita un saber del alma y de sus potencialidades un saber del orden interior, de los fenómenos del alma que nos dé una idea del hombre íntegro y de la razón íntegra, a semejanza de las ideas de su maestro. Otro de los trabajos que podían marcar al joven poeta y escritor, como a sus amigos, pudo ser su ensayo, también publicado en la misma revista, bajo el título *Por qué se escribe*<sup>19</sup> donde dice que la función del escritor es comunicar secretos, aquellas cosas que por ser demasiado verdad no pueden decirse hablando y hay que escribirlas. Descubrir el secreto y comunicarlo requiere la soledad en cuyo momento se apodera del escritor la sed de verdad, de modo que este, como un ser sediento y solitario, necesita el secreto para posarse sobre él. Así, en esta soledad sedienta, la verdad aun oculta aparece y es ella misma la que requiere ser puesta de manifiesto, y si no se escribe no se conoce, se escribe para que los demás la conozcan.

María ya se hacía cercana al grupo de poetas jóvenes que por estos años se reunían alrededor de la revista *La espuela de Plata* o luego en *Orígenes*, un grupo que más que poetas eran jóvenes de su tiempo, dedicados a la poesía, a la literatura, y activos en la convulsa Cuba de esos años. En ellos María se encuentra, y ellos la escuchan, la siguen, por los temas de interés mutuo.

Antes de llegar definitivamente a La Habana, en su vida errante de 45 años fuera de España, escribe en México, en 1939, dos textos en su propio y peculiar modo de concebir la filosofía y conciliarla con sus reales intereses de escritora. Se trata de: *Filosofía y poesía y Pensamiento y poesía en la vida española*. En ambos continúan sus ideas sobre el escritor, sobre el ahondar en los problemas del alma, y sobre la poesía como forma de conocimiento. En ambos María reflexionaba sobre la relación entre la filosofía y la poesía en su intento de comprender al mundo, existiendo para ella estas dos vías, la primera, que por medio de la búsqueda, del enfrentamiento de las ideas, intenta superar las apariencias para hacerse de la unidad, y la otra, que puede dar con la unidad “de pronto y del todo”, como regalo, y que al mismo tiempo la descubre. En su antojo de esas dos mitades del hombre, el filósofo y el poeta, María considera que la poesía tiene también su vuelo, tiene también su unidad y de no tener vuelo el poeta, no habría poesía, no habría palabra<sup>20</sup>. Es la razón poética el medio de llegar al saber del alma y hacerse el hombre de una forma de conocimiento. “Por el conocimiento poético el hombre no se separa jamás del universo y, conservando intacta su intimidad, participa en todo, es miembro del universo, de la naturaleza y de lo humano y aun de lo que hay entre lo humano y más allá de él” -dice en *Pensamiento y poesía en la vida española*-<sup>21</sup>.

Sus relaciones con este grupo de poetas y escritores pueden hacernos sospechar que su labor como profesora y como filósofa haya empezado a menguar para dedicarse

---

<sup>17</sup> Ver “Ortega y Gasset, filósofo español” en: M. Zambrano: *España, sueño y verdad*. EDHASA, Barcelona, 1965.

<sup>18</sup> Artículo publicado en *Revista de Occidente*, octubre-diciembre de 1934.

<sup>19</sup> *Revista de Occidente*, abril-junio de 1934.

<sup>20</sup> María Zambrano: *Filosofía y poesía*. México, FCE, 1987, pág. 21.

<sup>21</sup> María Zambrano: *Pensamiento y poesía en la vida española*. México, 1939, pp. 75-76.

fundamentalmente a su vocación más honda, la de escribir. Entre ellos hay mucha afinidad por los presupuestos teóricos, por sus actitudes, así como por las formas de pensamiento religioso que comienza a desarrollar María aún en Cuba y que se expresan en su libro concluido en Italia *El hombre y lo divino*.

Con su razón poética y su vida órfico-pitagórica, su convicción cristiana, su elegancia expresiva, su profundo conocimiento de la historia de la Filosofía clásica y el tema de la mujer, fue dejando María Zambrano una estela de influencias, fundamentalmente entre escritores de la talla de Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego y otros, quienes encontraron en sus conceptos, anzuelo para su labor posterior. No siendo igual en aquellos que se dedicaban a la filosofía, que como Medardo Vitier escribiera, era maestra ejemplar, pero huidiza, tímida y de relaciones que más bien estimaba llevar con sus amigos poetas<sup>22</sup>.

Tal vez también por ello la poesía de los escritores de *Orígenes* se caracterice por un marcado carácter cosmovisivo y de profundización en la realidad por medio del conocimiento, cuestión que les une a su amiga y maestra “conciencia de su España en el destierro” y amiga permanente.

En su destino órfico, en su condición de errante, Cuba fue esencial, la “catacumba” desde donde podía ascender a la luz, resurgir, trascender una vez descendida a los ínfimos. La Habana fue el sitio, el lugar a veces más necesario que la palabra, -como dijera en una ocasión-. Fue desde donde más vio y bebió el alba hasta que saliera el sol que le asustaba, y la isla de luz y colores que siempre recordó mirar entre las persianas de su piso del Vedado y extrañar definitivamente. También La Habana fue para ella recinto de intenso trabajo, de conferencias, artículos, libros publicados y de ahínco para sus cometidos posteriores. A pesar de no haber pasado a formar parte del claustro profesoral de la Universidad de La Habana, se vinculó a la vida cultural del país ofreciendo cursos, dictando conferencias, escribiendo, participando en programas radiales y llevando una vida activa con los emigrados españoles del exilio. Aquí en varias ocasiones dio conferencias sobre la filosofía de su maestro Ortega y Gasset haciendo más conocido su perspectivismo, su razón histórica, su raciovitalismo, su posición filosófica que ya era conocida por las publicaciones, y que ahora se escuchaba de viva voz<sup>23</sup>.

María en Cuba, habiéndose leído una antología poética preparada por Cintio Vitier tiene una premonición. En “La Cuba secreta” ve que Cuba está despertando, poéticamente, y en vísperas de entrar en la historia. Cuba hasta entonces ha vivido su estado prenatal, dice María con su voz sibilina. Este sentir va más allá de la poesía, y se consume en los acontecimientos, unos años después del Moncada y el 59<sup>24</sup>.

Está aún por indagar la certeza de que la solicitud de hacer un diccionario de Filosofía le fuera pedida a Ferrater estando en Cuba, sitio de tránsito fugaz al no encontrar sustento seguro en La Habana o Santiago de Cuba. Sin embargo, luego viene a la isla y da conferencias, como lo hicieron José Gaos, Joaquín Xirau, Luis Recaséns Siches, Eduardo Nicol, Wenceslao Roces, al abrigo del Instituto de Filosofía de Sociedad Cubana de Filosofía o de la Institución Hispanocubana de Cultura<sup>25</sup>, institución creada en 1926 por Fernando Ortiz

---

<sup>22</sup> Ver: Medardo Vitier: *Valoraciones*. Tomo 1. UCLV, 1960, pp. 143-148.

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> Sobre el significado, mas allá de lo poético que encierra esta “premonición” de María, como la de Lezama cuando habla por este tiempo en *Orígenes* de avizorar las “cópulas de los nuevos actos nacientes” lo menciona Cintio Vitier en entrevista concedida a Enrico Mario Santi y publicada en: *Coloquio Internacional sobre la obra de José Lezama Lima*. Vol. II, Prosa. Universidad de Portiers, Francia. Edit. Fundamentos, 1984 pp. 157-190.

<sup>25</sup> Posterior al 98 y al fin del período colonial, el vínculo más destacado con España de manera institucional lo desplegó la Institución Hispanocubana de Cultura, creada por Fernando Ortiz (1926-1932; 1936-1947) la cual tuvo como objetivo principal procurar el incremento en las relaciones intelectuales entre España y Cuba por medio del intercambio entre intelectuales, artistas, estudiantes etc. y el fin exclusivo de intensificar y difundir la

y que estuvo siempre del lado de la República Española, en contra del franquismo y que abrigara y favoreciera a los emigrados españoles tras su exilio en América.

Sobre todo en su segunda etapa, de la IHC de 1936 a 1947 fue mayor la presencia de conferencistas filósofos, como de su publicación en las páginas de la *Revista Ultra*. Los teatros utilizados para las conferencias recibieron a Luis Recaséns Siches (impartió cuatro conferencias en diciembre de 1938); a María Zambrano (impartió 4 en marzo de 1940 sobre la mujer en la cultura medieval y en el renacimiento); a José Ferrater Mora (4 conferencias en julio y agosto del mismo año con el título general de “Cuatro visiones de la Historia Universal”. En ellas analiza las visiones, y no propiamente concepciones, de San Agustín, Vico, Voltaire y Hegel. Estas visiones plantean el problema de la razón del ser de la historia y el de la finalidad histórica. Para el profesor catalán la finalidad ínsita es la plenaria justificación de estas visiones. Es posible que estas ideas se insertaran a la reflexión nacional sobre la reformación de una conciencia histórica nacional). Y en 1941 Wenceslao Roces (4 conferencias), entre otros como Gaos y Xirau.

Haciendo un análisis de los filósofos *trasterrados*, observamos que en su gran mayoría poseen una profunda influencia de Ortega y Gasset, aunque se haga referencia a dos escuelas: una, la escuela catalana o Escuela de Barcelona, según expresión de Nicol (Xirau, Nicol y Ferrater Mora, etc.), y otra, la Escuela de Madrid dada a conocer así por Julián Marías, compuesta por los discípulos de Ortega (Gaos, Recaséns Siches, María Zambrano y otros)<sup>26</sup>. Estos pensadores, no obstante sus diferencias, tienen en común la influencia del madrileño Ortega y Gasset. Según José Luis Abellán, estudioso de los filósofos españoles del exilio en América, para los filósofos catalanes, los que menos le deben a Ortega, como es el caso de Xirau, la influencia en sus concepciones de Max Scheler los acercan a Ortega; de igual modo le sucede a Nicol, quien critica la filosofía orteguiana pero tiene una “influencia por rechazo” más que por asimilación; y en el caso de Ferrater, señala este estudioso, hay influencias que son evidentes y se expresan por Ferrater en su libro *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*<sup>27</sup>.

La influencia de estos pensadores en los años cuarenta en la isla, coincide, además, con la tradición temática de la filosofía cubana desde el siglo anterior. Según M. Vitier, los grandes temas de la filosofía en Cuba hasta entonces habían estado en dos direcciones: una *metodológica* y otra *axiológica*, la cual, señala, encontraba por estos años un vasto tratamiento del tema<sup>28</sup>. Y otro de los trasfondos en la tradición intelectual cubana hasta la fecha es el *humanismo* que caracteriza el pensamiento cubano desde Varela y Martí hasta estos años. Con esas premisas las influencias de la filosofía europea, de las ideas de Ortega y Gasset, más la presencia de los filósofos españoles en un ambiente propicio para el auge de la filosofía en la isla, hace que temáticas como la axiológica, es decir, la reflexión sobre los valores en tiempos de crisis de valores a escala mundial, como también nacional, de reflexión sobre la vida y las potencialidades de la vida humana, y otros, se desarrollen y encuentren caldo de cultivo. Estas condiciones permiten que las obras de Xirau *Lo fugaz y lo eterno* (1942) y *Amor y mundo* (1940) sean recepcionadas con interés, así mismo, el historicismo, la

---

cultura que nos es propia. Esta institución sirvió, además, para forjar en el plano de la cultura y las ideas los vínculos con España. Ortiz siempre pretendió establecer la unidad, la continuidad y la revaloración de las raíces y los aspectos más relevantes del proceso histórico cubano, hurgando en la raigambre hispana, como africana, aspecto que desarrolló la Sociedad del Folklore y la Sociedad de Estudios Afrocubanos, semejantes a la IHC.

<sup>26</sup> Estas denominaciones se hacen con el legítimo y noble objeto de reivindicar muchos otros valores filosóficos que quedaban fuera de los influenciados directamente por Ortega. Pero según J. Abellán esta división simplifica en exceso y es también un espejismo alimentado por la lejanía y la nostalgia.

<sup>27</sup> José Luis Abellán: *Filosofía española en América (1936-1966)*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1967.

<sup>28</sup> Medardo Vitier: *obra cit.*, pp. 310-311.

filosofía de la vida, y temas más metafísicos por la “generación de los años cuarenta”<sup>29</sup>.

Sin embargo, el acogimiento y las influencias del pensamiento español no fueron automáticas ni simplemente repetitivas en todos los casos. Como considera Gustavo Torroella, las preocupaciones por la vida hicieron que en Cuba se buscara una respuesta y una perspectiva a la vida. El hombre y su circunstancia lo vieron ellos por esos años como el hombre con sus circunstancias, lo que hace resaltar a este deudor de los filósofos españoles que el empuje fue impulso a la labor teórica, profesional, filosófica, con resultados críticos y propios, no meras repeticiones y asumir pasivamente. Así mismas, las preocupaciones por los valores, la axiología, venían también a cubrir el reclamo de un país que se cuestionaba su presente, tan convulso en lo político y que hacía renacer a José Martí en el año de su centenario.

Humberto Piñera, quien caracteriza a la generación de filósofos de estos periodos, dice que los temas que se desarrollan en Cuba bajo todas las influencias referidas son: la axiología, la filosofía de la vida, la fenomenología de Husserl, el existencialismo de Heidegger y Jaspers, el intuicionismo de Bergson y, de modo muy especial, el perspectivismo de Ortega y Gasset, los cuales traen como resultados un conjunto de publicaciones de filósofos cubanos referidas a estas temáticas que comenzaron a hacerse evidentes en las publicaciones de la época, en especial en la *Revista Cubana de Filosofía* que aparece en 1946, y en las actividades de la Sociedad Cubana de Filosofía, la cual se funda en 1948, en las actividades del Instituto de Filosofía, que se crea en 1950, y en libros de diferentes autores de estos años<sup>30</sup>.

Un balance de las dos últimas décadas de esta primera mitad y hasta el triunfo de la revolución Cubana en 1959 nos hace ver que el número de filósofos en los institutos y en la universidad se hace mayor, así como las preocupaciones por esta esfera del saber. En el plano de la institucionalización de la filosofía surgen diferentes organizaciones gremiales que lo evidencian.

En 1945 surge el Grupo de Estudios Filosófico-Científico de La Habana, el cual se proponía en sus inicios llevar a cabo una investigación lo más extensa posible de la tendencia filosófica denominada pragmatismo, entre otros temas. Lo encabezaba José María Velázquez, profesor de psicología del Instituto del Vedado, y lo componían cerca de 15 filósofos. Ellos ofrecían conferencias y otras actividades, y el 29 de octubre de 1948 se transformó en la Sociedad Cubana de Filosofía, según la propuesta de su miembro fundador doctor Horacio Abascal. Sin embargo, como resultado de la preocupación por el desarrollo de la filosofía en el país, se funda la mencionada *Revista Cubana de Filosofía*, una publicación bimestral editada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, con un Consejo de Dirección compuesto por las figuras más prominentes de la filosofía cubana de aquellos años: Roberto Agramonte, Rafael García Bárcena, Jorge Mañach, José María Velázquez y Medardo Vitier, dirigida por García Bárcena.

Toda la década del cincuenta está acompañada de una actividad más intensa, la cual fue abonada por los años anteriores. Ya en este lapso, la situación es de establecimiento y cultivo de forma más sistemática y organizada que en los cuarenta. En 1950 fue inaugurado por la Sociedad Cubana de Filosofía el Instituto de Filosofía que tenía como función principal la de mantener una constante actividad filosófica de carácter académica, y como director del mismo actuaba Humberto Piñera Llera. El Instituto ofrecía cursos académicos con un programa de conferencias que se mantienen durante toda la década y los mismos contaban con la participación no sólo de los miembros de la Sociedad Cubana de Filosofía, sino con un público aún mayor.

Así, España, la que no produce sistemas filosóficos, como dijera María Zambrano, y que entre sus maravillosas catedrales ninguna es de conceptos, de pensamiento, sin embargo, razones culturales, lingüísticas, históricas y hasta familiares han permitido un permanente

---

<sup>29</sup> Este es un término utilizado por Piñera Llera.

<sup>30</sup> Ver Humberto Piñera Llera: *obra cit.*

vínculo con Cuba. La historia y los datos expuestos muestran la hipótesis inicial. Hay un vínculo pétreo en el ideario que va más allá de los modelos y figuras venidas con el paquete completo de la ingerencia americana en la Isla, principal rasgo de la Cuba de la primera mitad de siglo.

El logos del Manzanares, ese arroyo aprendiz de río como dijera Quevedo, o ese duque de los arroyos y vizconde de los ríos, al decir de Góngora, “esta humildísima ribera, esta líquida ironía que lame los cimientos de nuestra urbe, -como dijera Ortega-, lleva, sin duda, entre sus pocas gotas de agua alguna gota de espiritualidad”. Y estas gotas de agua y espiritualidad han hecho noble huella, puente, cimiento, empuje, en la Cuba que también, afanosa trató de fundar su ser ligado a su existir, a pesar de los complicados roles que la filosofía misma puede ofrecer.

Aquella luz, la misma que encontró María en el brillo del mar, en la luz blanca del día, el verde de las palmas y en el centelleante mar Caribe, ha sido luz, denuedo, que se ha puesto en el cruzado camino del pensamiento y en la obra de filósofos de ambos países en su historia, que ha sido compleja, pero llena de nexos estables y ciertos.